

Dinámicas contemporáneas en la construcción de subjetividades: digitalidad, alt-right, comunidad

Chuit Roganovich, Roberto¹

Resumen

De un tiempo a esta parte, la universidad nacional argentina no ha podido resolver ni 1) las grandes tasas de deserción en los primeros años universitarios, ni 2) la adaptación del estudiantado ingresante a las dinámicas y exigencias propias de una carrera universitaria. El objetivo político de una educación de calidad, laica, gratuita y popular no puede desatender estas problemáticas. En este trabajo ensayaremos la delimitación de un conjunto de espacios problemáticos en los Ingresos Universitarios, muchos de ellos referidos a las dinámicas contemporáneas de construcción de subjetividades alineadas al mundo digital; del mismo modo, intentaremos definir los objetivos, los alcances y los límites de políticas a corto plazo que permitan subsanar problemas acuciantes del campo educacional.

Palabras clave: digitalidad – alt-right – comunidad – educación

Abstract

For some time now, the Argentine national university has not been able to solve either 1) the high dropout rates in the first years of university, or 2) the adaptation of the entering students to the dynamics and demands of a university career. The political objective of a quality, secular, free and popular education cannot neglect these problems. In this paper we will try to delimit a set of problematic spaces in university admissions, many of them referred to the contemporary dynamics of construction of subjectivities aligned to the digital world; in the same way, we will try to define the objectives, the scope and the limits of short-term policies that allow to solve pressing problems in the educational field.

Keywords: digitality - alt-right - community - education

Resumo

Há algum tempo, a universidade nacional argentina não consegue resolver 1) as altas taxas de deserção nos primeiros anos da universidade, nem 2) a adaptação do corpo discente ingressante às dinâmicas e demandas da carreira universitária. O objetivo político de uma educação de qualidade, laica, gratuita e popular não pode ignorar esses problemas. Neste trabalho ensaiaremos a delimitação de um conjunto de espaços problemáticos nas Admissões

¹ Nacido en 1992 en la Ciudad de Córdoba. Es Licenciado en Letras Modernas por la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente se encuentra escribiendo su tesis doctoral a través de una beca interna doctoral CONICET con el proyecto titulado “Hacia una crítica epistemológica de la teoría literaria: objeto y método en el estructuralismo francés (1963-1969)”, dirigido por la Dra. Analía Gerbaudo y el Dr. Silvio Mattoni. Se desempeña como becario en el Instituto de Humanidades (IDH) y es Adscripto de la Cátedra de Ingreso Universitario de la Escuela de Letras de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Contacto: r.chuitroganovich@gmail.com.

Universitárias, muitos deles referentes à dinâmica contemporânea de construção de subjetividades alinhadas ao mundo digital; Da mesma forma, tentaremos definir os objetivos, o alcance e os limites das políticas de curto prazo que permitam resolver problemas urgentes no campo educacional.

Palavras-chave: digitalidade- alt-right - comunidade - educação

I - Presentación

Al día de hoy el derecho a la educación universitaria sigue siendo un derecho vulnerado.

El contexto sanitario, el aumento de la pobreza, la falta de políticas progresivas en la redistribución de la riqueza y las magras partidas presupuestarias que reciben las universidades nacionales son solo algunos de los obstáculos que entorpecen el acceso real de muchos argentinos y argentinas jóvenes al sistema de educación universitaria. Ahora bien, sería un error de diagnóstico —pero sobre todo una irresponsabilidad política— considerar que los problemas que atañen a la accesibilidad a la educación universitaria refieren únicamente a problemas estructurales del Estado, sean estos puntos ciegos de la política nacional educativa o de los lineamientos macroeconómicos que los diferentes gobiernos argentinos han tomado en los últimos años.

Lo cierto es que, por fuera de estas variables, sin dudas indispensables para acercarnos a un análisis serio del problema de la educación, existen también otros obstáculos de marcada relevancia que señalan falencias al interior mismo de nuestras universidades nacionales. Sin deseos de realizar un *racconto* exhaustivo, creemos que las dinámicas políticas corporativistas, la ausencia de sutura política entre los diferentes claustros que componen las universidades nacionales, la falta de representatividad gremial cohesiva y las estructuras camaristas al interior de cada escuela y cada departamento, son elementos que no contribuyen en absoluto a la apertura de las universidades públicas a las clases populares del país.

De un tiempo a esta parte, la universidad nacional argentina no ha podido resolver ni 1) las grandes tasas de deserción en los primeros años universitarios, ni 2) la adaptación del estudiantado ingresante a las dinámicas y exigencias propias de una carrera universitaria. El objetivo político de una educación de calidad, laica, gratuita y popular no puede desatender estas problemáticas. En este contexto, y dado el propósito del presente volumen de *Apertura*, ensayaremos la delimitación de un conjunto de espacios problemáticos en los Ingresos Universitarios; del mismo modo, intentaremos definir los objetivos, los alcances y los límites de políticas a corto plazo que permitan subsanar problemas acuciantes del campo educacional.

II – Digitalidad y construcción de subjetividades

Al breve diagnóstico económico-político realizado deberíamos sumarle un diagnóstico de corte cultural referido a los procesos socioculturales contemporáneos de construcción de subjetividades. El problema estriba en preguntarnos si efectivamente tenemos conocimiento de las nuevas condiciones objetivas de vida de

nuestros ingresantes y si contamos al día de hoy con herramientas, tanto teóricas como prácticas, para estar a la altura de estas nuevas dinámicas.

En este ámbito problemático, el trabajo triangulado entre la sociología, la psicología social y la antropología social ha sido de gran valor. Sin embargo, es innegable que parte de la formación que hemos recibido en los diferentes departamentos de pedagogía se encuentra hoy, al menos en su generalidad, fuera de tiempo. Encontramos que la pedagogía con la que nos hemos formado, toda vez que ella refiera a las *nuevas tecnologías* del siglo XXI, repara siempre más en las categorías de sujeto e individuo que en las propias dinámicas contemporáneas de sociabilidad.

Las categorías de sujeto e individuo —históricamente problemáticas en el debate filosófico— encuentran en la literatura pedagógica sobre las nuevas tecnologías un campo franco y válido de acción: allí anidan reflexiones acerca de capacidades motrices hasta ahora inéditas, redefiniciones de la ‘tipología de inteligencias’, reformulación de las dinámicas de aprendizaje en los planes de estudio, entre otras cosas. En este marco, de lo que se trataría es de asegurar la correcta incorporación y el *uso* responsable de las nuevas formas de tecnologías.

Ahora bien, y aquí es donde se muestra el campo de invisibilidades que nos interesa abordar, todo parece indicar que estas consideraciones no dejan de tomar a las innovaciones tecnológicas como un *afuera* suplementario del espacio áulico. Este *afuera*, creemos, es incorporado a los espacios de aprendizaje como elementos subsidiarios y exógenos pasibles de ser *apropiados* sin la necesidad de una revisión exhaustiva de nuestras propias instituciones educativas y de nuestra propia práctica docente. Esta conducta —recurrente en el sistema medio de educación, pero también en los espacios de ingreso universitario—, debiera ser revisada. Sostenemos que, fuera de funcionar como adendas de los espacios de sociabilidad estándar (familia, escuela, espacios barriales), las nuevas tecnologías se posicionan hoy como un conjunto de discursos y dinámicas con un carácter determinante en la construcción del sujeto del aprendizaje contemporáneo. En este sentido, toda la literatura de la pedagogía hoy se encuentra frente a una nueva tarea: ensayar —en conjunción con los aportes contemporáneos de la filosofía, de la sociología y de la antropología social— nuevas caracterizaciones ya no del mero sujeto de aprendizaje sino de los mecanismos contemporáneos de interpelación y construcción de sujetos e identidades.

III – Las nuevas derechas

Tal vez como ningún otro momento en la historia moderna, los mecanismos de sociabilidad ya no hacen cuerpo de forma obligatoria en espacios otrora insoslayables como la familia y las instituciones educativas. La apertura a la información de los sujetos contemporáneos de aprendizaje es bastante más prematura y sin dudas más amplia: la televisión, la radio, los diarios y revistas se encuentran hoy en retroceso frente a nuevas plataformas digitales que parecen tener un mayor nivel de *pregnancia* discursiva en el público joven².

² Si bien el objetivo de este trabajo no es ensayar una caracterización exhaustiva de las plataformas digitales de mayor tráfico *on-line*, creemos necesario hacer ciertas distinciones generales. Las siguientes distinciones no son necesariamente excluyentes y más de una vez pueden solaparse. La

El fenómeno, y aquí es donde nuestra lectura empieza a tomar forma, excede en mucho una nueva reconfiguración de las prácticas infanto-juveniles para convertirse en nuevas dinámicas de comunicación que atraviesan todos los campos de la cultura: la posición antes privilegiada que se le otorgaba en la teoría política a los medios hegemónicos de información (bajo la signatura de *soft power*, en palabras de Joseph Nye) se encuentra hoy amenazada frente a la atomización sin precedentes de nuevos espacios generadores de contenido.

En este nuevo mundo digital, las plataformas de transmisión, retransmisión y almacenamiento de contenido textual y audiovisual han logrado democratizar aún más la personalización del consumo, el acceso a la *producción* de contenido, el acceso a la *información* y los mecanismos a partir de los cuales las demandas masivas de contenido son atendidas. Este avance de la “cultura libre” (muchas veces adversa a los intereses de grandes corporaciones mediáticas, musicales, cinematográficas y editoriales) ha podido desarrollarse en la medida en que las plataformas digitales operan en espacios que escapan a los mecanismos tradicionales de control institucional y gubernamental: el internet.

Ahora bien, este orden alterno de producción de contenido y nuevas subjetividades contemporáneas —orden que aquí tomamos, sólo a fines expositivos, como un todo— no se encuentra en absoluto exento de la reflexión y de la práctica política. A tal punto la discusión política es un fiel inalienable en estas nuevas plataformas digitales que no es sino en estos espacios donde la literatura especializada coloca, si bien no la génesis, al menos sí la difuminación y atomización del pensamiento propio de las llamadas *alt-right* o nuevas derechas alternativas.

La derecha alternativa es un movimiento heterogéneo, de extrema derecha, nacionalista y blanco. Si bien este nuevo fenómeno político no se encuentra, salvo contadas excepciones, abordado con seriedad teórica, los grupos que se identifican con esta etiqueta defienden, entre otras cosas, el supremacismo y separatismo blanco, el populismo y nacionalismo de derecha, el antisemitismo, la islamofobia, el negacionismo del Holocausto, ciertas teorías conspirativas (como El club del Bildelberg, *QAnon*, terraplanismo) y la xenofobia, entre otras cosas.

Si desconocemos, como colectivo docente, de qué se trata esto que la teoría política contemporánea conoce con el nombre de las *alt-right*, se debe, creemos, a varios elementos sobre los que intentaremos pasar revista de forma breve. Los mecanismos de interpelación política propios de las *alt-right* corren muy por fuera de las dinámicas de construcción de representatividad y consenso estandarizadas en las sociedades del mundo capitalista. Dos elementos nos ofrecen una idea general de este fenómeno: el anonimato y la sátira. Frente a la cultura de la cancelación y la presión de la corrección política, el anonimato se ha construido como forma identitaria regular en múltiples plataformas digitales donde las *alt-right* se encuentran presentes. El fenómeno del anonimato, que suele presentarse como una extensión de la libertad

primera distinción es entre aquellas plataformas que consisten en la transmisión de material audiovisual (Youtube, Twitch, Tik Tok) y aquellas plataformas que siguen respetando el viejo formato de foros de discusión (4chan, Reddit, 8chan, entre otras). La segunda distinción es entre aquellas plataformas abiertas al acceso público (como todas las nombradas anteriormente) y aquellas propias de la llamada *Deep Web*, plataformas con acceso restringido que consisten mayoritariamente en el intercambio ilegal de bienes (desde películas y discos piratas a la venta de drogas ilegales, desde el tráfico de material de pornografía infantil y a la trata de blancas).

digital, oblitera entonces no sólo la capacidad de representación entre una dirección y una base militante sino también —por lo laxo de los vínculos que se establecen— la capacidad de desarrollar esquemas programáticos de intervención política perdurable. La sátira, por otro lado, como activo táctico fundamental de las nuevas derechas —y que engloba no solo al *trolleo* como forma de guerrilla cultural sino también al meme como herramienta política de interpelación— parece mostrarse a veces como una intervención sin fines más elaborados que la mera provocación. Si bien esta estrategia contribuye al desarrollo interno del diálogo virtual de las nuevas derechas y al *fishing* (es decir, a la cooptación de nuevos individuos que se sienten interpelados por la burla al ‘establishment’), es innegable que la *sátira como mero fin* aporta poco al desarrollo de mecanismos de organización política estable como es recurrente en los partidos políticos tradicionales.

Estos elementos, que dibujan, en el marco de la virtualidad anónima, un hiato entre los “intelectuales orgánicos” de las nuevas derechas y sus representados, y también entre el paso del debate digital a la acción política real, producen intervenciones que la política y el periodismo contemporáneos no pueden del todo asimilar. Así, la toma del capitolio (liderado por personajes de las agrupaciones *QAnon*, *Boogaloo*, *OathKeepers* y otros), los tiroteos en masa en mezquitas y bares gays, y a un nivel nacional, los asaltos homofóbicos neonazis de la ciudad de La Plata junto a ciertas figuras polémicas que durante el bienio 2020-2021 han aparecido en marchas anticuarentena y antivacunas, han llegado a ser caracterizados como meros ‘casos aislados’. A lo sumo, tanto los partidos políticos clásicos como los medios de comunicación hegemónicos apuntan a una tesis válida: hay un gran número de descontentos populares que no forman parte de la agenda de la política tradicional. El problema, en todo caso, es cuando estos descontentos se encuentran en oferta para ser capitalizados por espacios abiertamente antidemocráticos, racistas, supremacistas, misóginos, etcétera.

De forma simultánea, la *alt-right* parece estar consciente de sus limitaciones y de un tiempo a esta parte ha tomado otras estrategias que les permita acceder a las grandes planas mediáticas con el objetivo de construir un sujeto político colectivo de derechas. Personajes como Nicolás Márquez, El Presto, Agustín Laje, Tipito Enojado, Javier Milei, Emanuel Dannan, entre otros, han logrado entrar al debate público con consignas que promueven la idea de que la República Argentina se encuentra presa del marxismo cultural (esto es, espacios políticos que defenderían la laicidad, la legalización del aborto, el lenguaje inclusivo, entre otras cosas) y de una democracia ‘subóptima’, a la que se le pueden oponer, como remedio, ideas del llamado “posfacismo”, como las del voto calificado o la monarquía ilustrada.

IV - ¿Qué hacer?

Siguiendo la tesis de Zeev Sternhell (2006), según la cual el fascismo no se habría presentado como la contrarrevolución al comunismo sino como una revolución *otra*, esto es, con otra idea de futuro, con otra idea política de nación, de mundo y de identidad, es necesario preguntarse hasta qué punto el derecho por “indignarse” por las circunstancias políticas, culturales y económicas de nuestros países sigue siendo un derecho propio del pensamiento progresista o de izquierda.

La tesis de Zeev Sternhell, destaca algo claro: lo efectivo del proyecto fascista se debió a su capacidad de capitalizar descontentos generalizados genuinos. Hoy, las crisis económicas, la inestabilidad cambiaria, la inestabilidad laboral, la inseguridad respecto del futuro, las inseguridades respecto de los estándares de belleza, entre otros conflictos, vuelven a oxigenar núcleos problemáticos (mucho más ampliados que los meros problemas de clase) sobre los cuales se establecen disputas políticas de capitalización ideológica. A pesar de eso, todo indica que los partidos tradicionales no han encontrado la forma de acercarse a la población joven. Por el contrario, descubrimos que, según los últimos estudios de Fraser (2019, 2020) y Stefanoni (2021), quien mejor ha desarrollado herramientas de interpelación efectivas adecuadas a nuestro tiempo —y por tanto, de construcción de subjetividades e identidades políticas— ha sido la extrema derecha: que, como docentes, desconozcamos parte del vocabulario digital propio de los foros de la *alt-right* (como *QAnon*, *Pizza Gate*, *cuckservative*, *doxing*, *Gran reemplazo*, *Incel*, *LOLcat*, *MAGA*, *Marxismo cultural*, *MGTOW*, *Normie*, *Rana Pepe*, *SJW*, *Redneck*, *Red pill*, entre otros) es síntoma claro de que hemos perdido el registro de espacios cruciales de sociabilidad en donde hoy se construyen identidades políticas. En este contexto, es posible que los contenidos y enfoques desde donde construimos nuestros programas de estudio puedan estar quedando desfasados en relación a una coyuntura específica que requiere ser estudiada.

En este sentido, cabe preguntarse si nuestros programas de estudios, nuestras interpelaciones al estudiantado y nuestras estrategias pedagógicas se encuentran hoy aptas para hacerle frente a una re-organización (al menos por ahora incipiente) de las políticas de derechas antidemocráticas, re-organización que está efectivamente sucediendo, independientemente de nuestra voluntad e independientemente de la agenda *mainstream* de los medios hegemónicos de comunicación.

Si bien ninguna táctica puede presentarse como definitiva, creemos necesario organizar nuestro mapa de acción sobre la base de diagnósticos precisos y sólidos. En el primer apartado, habida cuenta de nuestra posición en un Cursillo de Ingreso Universitario identificamos dos problemas: 1) las grandes tasas de deserción en los primeros años de cursado, y 2) la adaptación muchas veces deficiente del estudiantado ingresante a las dinámicas y exigencias propias de una carrera universitaria.

La generalidad de los dos puntos planteados puede permitirnos desarrollar un abanico amplio de estrategias. En la medida en que, como dijimos anteriormente, la resolución de ciertos conflictos excede en mucho nuestra capacidad efectiva de intervención, intentaremos limitarnos a estrategias circunscriptas al espacio áulico y universitario.

Las altas tasas de deserción pueden ser morigeradas. Sin sopesar las variables sobre las cuales no tenemos control (presiones horarias por familiares a cargo, largas jornadas laborales, dificultades económicas), hay tareas que pueden realizarse. El grupo Innuendo Studios publicó en 2019 un video llamado *The Alt-Right Playbook: How to radicalize a normie* (en español, El libro de jugadas de la Alt-Right: cómo radicalizar a un *normie*), en el que se exponen de forma clara y accesible al público general las herramientas que utiliza en las redes la *alt-right* para interpelar a los usuarios jóvenes de la internet. En muchos casos, las tácticas de cooptación de las derechas alternativas apuntan a varones blancos heterosexuales, a menudo ‘betas’,

involuntariamente célibes, víctimas del bullying y el acoso, con inseguridades financieras y también físicas, con inseguridades respecto de su futuro, respecto de su posición en la sociedad, entre otras cosas. La condición de éxito de estas estrategias es, según *Innuendo Studios*, el trabajo sobre el temor y el miedo de individuos inseguros, reclusos, exiliados de dinámicas colectivas, expulsados de espacios que contribuyan a su desarrollo como sujetos libres e independientes.

Para combatir la deserción se vuelve una tarea esencial presentar a la universidad como un espacio atractivo de construcción de comunidad. Construir el sentido de comunidad universitaria podría combatir, al menos de manera incipiente, la concepción estandarizada del tiempo futuro por parte de los espacios de las nuevas derechas: la idea de un futuro incierto y de crisis inminente. Es necesario un nuevo planteo de la temporalidad y de la idea de futuro, ya no de crisis inminente sino como promesa de realización individual y de construcción de vínculos duraderos y sanos. En este sentido, la idea de comunidad —ya no anónima y oculta bajo un avatar, sino efectiva y real—, materializada en redes efectivas de contención en tiempos de crisis e inestabilidad, puede tener resultados efectivos en nuestros índices de deserción.

Es posible, en este punto, ensayar algunas estrategias.

Existen en la universidad derechos obtenidos para estudiantes en situaciones adversas al desarrollo académico (alumnos trabajadores, con capacidades especiales, con familiares a cargo, con problemas de salud —física y mental—, etcétera). Estos derechos aseguran, entre otras cosas, moderar las cargas horarias, disponibilidad abierta de fechas en las instancias evaluativas, guarderías, comedores universitarios, entre otras cosas. Muchas veces, sin embargo, el estudiantado desconoce estos derechos o los mecanismos a través de los cuales pueden acceder a ellos. Este desconocimiento, no sólo de parte de los estudiantes sino también de los *integrantes de las cátedras de ingreso*, lleva a que ciertos problemas que podrían encontrar su resolución por cauce institucional terminen resolviéndose de palabra al interior de las cátedras. Este núcleo problemático no puede ser resuelto bajo ninguna forma de voluntarismo; al contrario, podrá resolverse únicamente a través de un consenso generalizado sobre la base de una voluntad política institucional, voluntad comprometida con la formación periódica de quienes ocupan hoy espacios de docencia (desde los titulares de cátedra a los ayudantes alumnos). Al mismo tiempo —dado el contexto sanitario que atravesamos, y habida cuenta de que nuestra ‘normalidad’, de hoy en adelante, será *otra*— es necesario que las plataformas virtuales universitarias sean diseñadas acorde a las necesidades del estudiantado y no acordes a una “experiencia de usuario estandarizada” en otros campos de la práctica social. La intervención como claustro docente en los equipos de diseño y programación de nuestras plataformas —vía comisiones deliberativas o jornadas de capacitación— parece ser ahora un nuevo objetivo a definir.

En segunda instancia, la articulación temprana de los ingresantes con los proyectos de extensión universitaria no es una tarea que se haya planteado de forma explícita. En este punto se replica lo destacado en el anterior: no sólo el estudiantado novel sino también las cátedras de ingreso desconocen los programas de extensión al día de hoy activos en la UNC. La oferta de proyectos de extensión es tan amplia que pasar revista aquí, en este breve trabajo, sería un despropósito; en todo caso, la imposibilidad de inventariar aquí la oferta disponible es síntoma de su magnitud. El trabajo de des-monadización de las universidades nacionales parece ser hoy la

herramienta más directa con la que contamos para hacer de nuestras casas de estudio espacios de sociabilidad ampliada, espacios en donde de forma espontánea y a través del trabajo colectivo sobre conflictos específicos se gesten acuerdos políticos —y con ello, colectivos favorables al fortalecimiento de la vida democrática— que excedan la vida académica. Esta proyección, que sólo podría desarrollarse por el trabajo colectivo del cuerpo universitario con anuencia de los diferentes órganos universitarios, debería tener como objetivo fundamental el diseño y ensayo de otras formas de apertura de las universidades a la sociedad civil. Sólo habiendo sopesado algunos de los problemas que abordamos en este breve artículo la lógica de la extensión podrá ser subvertida, de modo tal que las universidades nacionales dejen de funcionar como meros núcleos productores de programas *hacia el afuera constitutivo* del cual provienen para pasar a ser plataformas cívico-culturales de contención y abiertas a la *ocupación* civil.

El objetivo de facilitar la adaptación óptima del estudiantado ingresante a las dinámicas y exigencias propias de una carrera universitaria también debe ser abordado críticamente. Aquí las herramientas de las que nos podemos valer difícilmente sean encontradas en la bibliografía canonizada de pedagogía. Si nuestro objetivo es contribuir a una universidad realmente inclusiva, eso requiere que dejemos de abordar al mundo digital y las nuevas plataformas en internet como mera exterioridad y comencemos a caracterizarlas como elementos constitutivos de construcción contemporáneas de subjetividades. El trabajo sobre esta consideración podría modificar distinguiblemente nuestra perspectiva como docentes. En cuanto cualquier estrategia basada en la asistencia personalizada a ciertos estudiantes podría, debido a los abultados números de ingresantes, resultar contraproducente —cosa que hemos visto en puntos anteriores—, es necesario crear estrategias institucionales colectivas, multifocales y transdisciplinarias. En este marco, es necesario ensayar, al menos de forma preliminar, estudios de recolección de datos (encuestas anónimas y amplias adjuntas a instancias evaluativas, por ejemplo) que nos permita construir un mapeo en principio vago de los consumos culturales, de las preocupaciones políticas y psicológicas y de los deseos (laborales, espirituales y del orden de lo volitivo) de nuestros ingresantes. Esta tarea, en principio simple, podría llegar a arrojar datos esenciales que nos permitan comprender de forma cabal cuán alejados están nuestros programas de estudio y cuán alejados estamos nosotros como claustro docente de las condiciones objetivas de vida del público joven.

V – Conclusiones

Las limitaciones formales de una publicación de este calibre nos obligan a ser estrechos en la definición de un diagnóstico; nos obligan a destacar sólo aquello esencial que pueda funcionar como el punto de partida a un análisis más rico y ajustado sobre las dinámicas contemporáneas de construcción de subjetividades. Del mismo modo, las estrategias disponibles que puntuamos a lo largo de este aporte también pecan de generalidad. Este trabajo, por tanto, no pretende ser perentorio. Pretende ser más bien un llamado a la comunidad universitaria acerca de lo que implica en nuestra vida democrática las nuevas formas de sociabilidad del siglo XXI, y en específico, de los efectos más nocivos de estos procesos, y que hoy llevan el nombre de *Alt-right*.

Por fuera de todo voluntarismo, es necesario que quien se sienta identificado o interpelado por estos problemas vuelque sus inquietudes en los espacios al día de hoy disponibles, espacios que al día de hoy se encuentran incapaces de hacerse cargo de estas nuevas formas de coyuntura con la altura que ameritan, o espacios que al día de hoy todavía ni siquiera existen. Es necesario construir una universidad pública, laica, gratuita, popular y de calidad que pueda, simultáneamente, 1) funcionar como herramienta de *construcción de conocimiento* capaz de dismantelar los discursos del odio (transodiantes, homodiantes, islamofóbicos, antisemitas, etcétera), fomentando así la construcción de identidades políticas amplias y colectivas, y 2) funcionar como plataforma de contención y de desarrollo de capacidades, en donde los diversos actores de la sociedad civil puedan desarrollarse como sujetos libres e independientes.

La respuesta será colectiva: con claridad de programa y organización, sin mezquindades, con dinámicas de debate y activismo real y efectivo, con llamados creativos con la capacidad de interpelar desde el estudiantado en general a las agrupaciones estudiantiles, del claustro docente al no docente, de los órganos consultivos a los órganos deliberativos.

VI – Adenda

Nuestro aporte tiene un límite. Este trabajo no pretende ser más que un diagnóstico general de las dinámicas contemporáneas de construcción de subjetividades alineadas al mundo digital. En este sentido, es menos lo que podemos aportar al conjunto de discusiones sobre la escritura académica cuanto al campo de reconocimiento lingüístico de ciertos ideologemas y expresiones propias de los movimientos de derecha. Aún en ciernes, los discursos de las alt-right —con su propio estilo, florituras, estructuras formas y recursos argumentativos— todavía no han ingresado en bloque al campo universitario; al menos no en su variante escrita.

A pesar de eso, existen ciertos elementos, ciertas ideas-fuerza en los discursos de las alt-right (ideologemas, sintagmas específicos, referencias a la lógica informal), que pueden ser encontradas de forma recurrente en el *habla* de los ingresantes.

Difícilmente este conjunto de “herramientas” lingüísticas emerja en discusiones estrictamente disciplinares o metodológicas, pero en la experiencia de nuestra docencia, hemos descubierto que en debates de corte filosófico y en el abordaje de temas políticos sensibles (derechos humanos, lenguaje inclusivo, sexualidad) hay campos semánticos amplios que suelen mostrarse.

A continuación, consignamos algunos de estos pivotes categoriales y de sentido propios de las alt-right. Cada entrada es una cita textual del *Glosario* ensayado por Pablo Stefanoni en *¿La rebeldía se volvió de derecha?*:

- **Doxing/Doxxing:** Compilación y difusión de datos personales de una persona en internet, incluidas en ocasiones la dirección y el número telefónico, para facilitar el acoso y el hostigamiento.
- **Ideología de género:** sectores religiosos y de derecha comenzaron a usar esta expresión contra las teorías que propician la diferenciación entre sexo biológico y

género. (...) El discurso sobre la ideología de género posee una dimensión conspirativa, en la medida en que denuncia un plan preconcebido para trastocar la propia naturaleza humana, cuando se trata en verdad de diferentes perspectivas teóricas dispersas.

- **Incel:** Acrónimo de la expresión *involuntary celibate* (célibe involuntario). Es una subcultura de internet. Se trata de hombres percibidos como “machos beta” en contraposición con los “machos alfa”, para poner el acento en su posición de “perdedores” en la supuesta competencia por las mujeres más deseables. Alimentan una cultura misógina que a veces puede llegar a diversas formas de hostigamiento, incluso coordinadas.

- **MAGA:** *Make America Great Again* (Que los Estados Unidos vuelvan a ser grandes). Es la consigna con la que Donal Trump ganó las elecciones en 2016, pero siguió luego como una insignia de la derecha alternativa y del trumpismo en general.

- **Marxismo cultural:** Blanco de una teoría conspirativa de derecha que sostiene que la Escuela de Frankfurt inició un amplio movimiento, que va desde el ámbito político al estético, tendiente a debilitar incluso destruir la cultura occidental. El término -utilizado en ámbitos de extrema derecha, incluidas sus variantes libertarias y cristianas- acaba siendo un paraguas porque incluye cualquier expresión de progresismo, como la defensa del feminismo, el multiculturalismo o la justicia social, y totalizada de manera paranoica (...) a figuras inconexas como Antonio Gramsci y Herbert Marcuse.

- **SJW** (*Social Justice Warrior*): Guerrero de la justicia social. Forma peyorativa para referirse a los progresistas. Si en algún momento tuvo un sentido más neutro, predomina ahora su uso irónico o negativo.

- **Red Pill** (pastilla roja): En la película *The Matrix* (1999), el protagonista se vio enfrentado a tener que elegir entre tomar la pastilla azul (y permanecer en la realidad virtual y la ignorancia) o la roja (y ver la realidad desde afuera de la matriz). Por eso, las extremas derechas o la cultura chanera utilizan esta expresión como sinónimo de inconformismo y rebeldía frente al “sistema”.

Bibliografía

- Fraser, N. (2020): Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda. Barcelona, España. Morata.
- Fraser, N. (2019) ¡Contrahegemonía ya! Por un populismo progresista que enfrente al neoliberalismo. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI.
- Innuendo Estudios (2019): El libro de jugadas de la ultraderecha: Como radicalizar a un "normie". Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=P55t6eryY3g>
- McKay, A. (2021): Q into the Storm, EEUU, HBO Documentary Films.
- Stefanoni, P (2021): ¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están contruyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio), Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI.
- Sternhell, Z (2006). El nacimiento de la ideología fascista. Madrid, España. Siglo XXI.